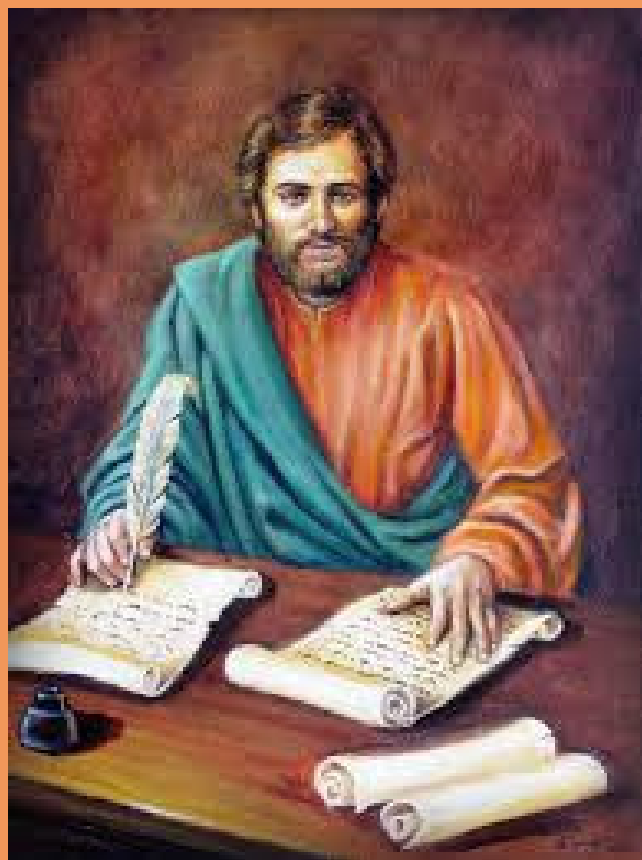


CARTA A LOS ROMANOS

por San Pablo.



PRESENTACIÓN (1,1-17)**ROMANOS 1****Saludo (1,1-15)**

1 Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación, designado para el Evangelio de Dios, 2 que Él de antemano prometió por sus profetas en las Santas Escrituras 3 acerca de su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido del linaje de David según la carne, 4 constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación por la resurrección de entre los muertos, 5 por quien hemos recibido la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las gentes para gloria de su nombre, 6 entre las que estáis también vosotros, elegidos de Jesucristo, 7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 8 Ante todo doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, ya que vuestra fe es alabada en todo el mundo. 9 Pues Dios, a quien sirvo con todo mi espíritu en la predicación del Evangelio de su Hijo, es mi testigo de cómo me acuerdo de vosotros sin cesar, 10 pidiendo siempre en mis oraciones que, si es voluntad de Dios, algún día tenga ocasión favorable de llegar hasta vosotros. 11 Porque deseo veros con el fin de comunicaros alguna gracia espiritual para que seáis fortalecidos, 12 es decir, para que yo sea consolado con vosotros por la fe que nos es común a vosotros y a mí. 13 Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse llegar hasta vosotros – aunque hasta ahora no me ha sido posible– para recoger también entre vosotros, como entre los demás gentiles, algún fruto. 14 Soy deudor de griegos y de bárbaros, de sabios y de ignorantes. 15 De forma que, por lo que a mí respecta, estoy dispuesto a predicaros el Evangelio también a los que estáis en Roma.

Tema de la carta (1,16-17)

16 No me avergüenzo del Evangelio, porque es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío en primer lugar y también del griego. 17 Pues en él se revela la justicia de Dios de la fe hacia

la fe, como está escrito: El justo vivirá de la fe.

PRIMERA PARTE

JUSTIFICACIÓN POR MEDIO DE JESUCRISTO (§ 1,18-11,36)

I. LA JUSTICIA POR LA FE (1,18-4,25)

Culpa y castigo de los gentiles (1,18-32)

18 En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que tienen aprisionada la verdad en la injusticia. 19 Porque lo que se puede conocer de Dios es manifiesto en ellos, ya que Dios se lo ha mostrado. 20 Pues desde la creación del mundo las perfecciones invisibles de Dios –su eterno poder y su divinidad– se han hecho visibles a la inteligencia a través de las cosas creadas. De modo que son inexcusables, 21 porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y se oscureció su insensato corazón: 22 presumiendo de sabios se hicieron necios 23 y llegaron a transferir la gloria del Dios incorruptible a imágenes que representan al hombre corruptible, y a aves, a cuadrúpedos y a reptiles. 24 Por eso Dios los abandonó a los malos deseos de sus corazones, a la impureza con que deshonran entre ellos sus propios cuerpos: 25 cambiaron la verdad de Dios por la mentira y dieron culto y adoraron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. 26 Por lo tanto, Dios los entregó a pasiones deshonrosas, pues sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contrario a la naturaleza, 27 y del mismo modo los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos de unos por otros, cometiendo torpezas varones con varones y recibiendo en sí mismos el pago merecido por sus extravíos. 28 Y como demostraron no tener un verdadero conocimiento de Dios, Dios los entregó a un perverso sentir que les lleva a realizar acciones indignas, 29 colmados de toda iniquidad, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, riñas, engaño, malignidad; chismosos, 30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes con sus padres, 31 insensatos, desleales, desamorados, des-

piadados. 32 Ellos, aunque conocieron el juicio de Dios —que quienes hacen estas cosas merecen la muerte—, no sólo las hacen, sino que defienden a quienes las hacen.

ROMANOS 2

Los judíos también son culpables (2,1-24)

1 Por eso, tú que juzgas, quienquiera que seas, eres inexcusable; porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo, ya que tú, el que juzgas, haces lo mismo. 2 Pues sabemos que Dios condena según la verdad a los que hacen esas cosas. 3 ¿Y tú, hombre que juzgas a los que hacen las mismas cosas que tú, piensas que escaparás al juicio de Dios? 4 ¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, y no sabes que la bondad de Dios te lleva a la penitencia? 5 Tú, sin embargo, con tu dureza y con tu corazón que no se quiere arrepentir, atesoras contra ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual retribuirá a cada uno según sus obras: 7 la vida eterna para quienes, mediante la perseverancia en el buen obrar, buscan gloria, honor e incorrupción; 8 la ira y la indignación, en cambio, para quienes, con contumacia, no sólo se rebelan contra la verdad, sino que obedecen a la injusticia. 9 Tribulación y angustia para todo hombre que obra el mal, primero para el judío y luego para el griego. 10 Gloria, en cambio, honor y paz a todo el que obra el bien, primero para el judío, luego para el griego; 11 porque delante de Dios no hay acepción de personas. 12 Porque todos los que pecaron sin estar sujetos a la Ley, también sin Ley perecerán; y los que pecaron sujetos a la Ley, serán juzgados por la Ley. 13 Pues no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los que cumplen la Ley: éstos son los que serán justificados. 14 En efecto, cuando los gentiles, que no tienen la Ley, siguiendo la naturaleza, cumplen los preceptos de la Ley, ellos, sin tener la Ley, son ley para sí mismos. 15 Con esto muestran que tienen grabado en sus corazones lo que la Ley prescribe, como se lo atestigua su propia conciencia y según los acusan o los excusan los razonamientos que se hacen unos a otros, 16 y así se verá el día en que, según mi evangelio, Dios juzgue las cosas secretas de los hombres, por medio de

Jesucristo. 17 Pero tú, que te precias de llamarte judío y confías en la Ley y te glorías en Dios 18 y conoces su voluntad y, formado por la Ley, discernes lo que es mejor, 19 y te has convencido a ti mismo de que eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, 20 educador de ignorantes, maestro de niños, que en la Ley tienes el modelo de la ciencia y de la verdad, 21 ¿cómo es que enseñas a otros y no te enseñas a ti mismo?, ¿cómo es que predicas que no se debe robar y robas?, 22 ¿cómo es que dices que no se debe cometer adulterio y lo cometes?, ¿cómo es que abominas de los ídolos y saqueas los templos? 23 Tú, que te glorías en la Ley, deshonras a Dios al quebrantar la Ley. 24 Pues, como dice la Escritura: Por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles.

La circuncisión del corazón (2,25-3,8)

25 Ciertamente, si guardas la Ley, la circuncisión es útil; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se ha convertido en no circuncisión. 26 Por el contrario, si los que no están circuncidados guardan los mandamientos de la Ley, ¿acaso su falta de circuncisión no será tomada como circuncisión? 27 Y el que no está circuncidado en su cuerpo y guarda la ley te juzgará a ti que, con Ley y circuncisión, eres transgresor de la Ley. 28 Porque no es judío el que lo parece por fuera, ni es circuncisión la que se puede ver en la carne, 29 sino que es judío el que lo es en su interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra. Su alabanza no proviene de los hombres sino de Dios.

ROMANOS 3

1 Entonces, ¿en qué es superior el judío? ¿O cuál es la ventaja de la circuncisión? 2 Mucha, desde todos los puntos de vista. En primer lugar, porque a ellos les fue confiada la palabra de Dios. 3 ¿Y qué importa si algunos no creyeron? ¿Es que la incredulidad de éstos frustrará la fidelidad de Dios? 4 ¡De ninguna manera! Dios será siempre veraz, y todo hombre, en cambio, mentiroso, conforme está escrito: Para que seas reconocido justo en tus palabras y triunfes cuando seas juzgado. 5

Pero, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es que Dios es injusto –hablo a lo humano– al descargar su cólera? 6 ¡De ninguna manera! Porque si no, ¿cómo podría juzgar Dios al mundo? 7 Pues si la veracidad de Dios, con ocasión de mi mentira, redundó para gloria suya, ¿por qué yo soy todavía considerado pecador? 8 ¿Y por qué no decir –conforme se nos calumnia y como algunos aseguran que nosotros decimos–: «Hagamos el mal para que venga el bien»? ¡Ellos sí que merecen que se les condene!

Judíos y gentiles son pecadores delante de Dios (3,9-20)

9 Entonces ¿qué? ¿Somos superiores? ¡De ninguna manera! Pues antes hemos demostrado que todos, judíos y griegos, están bajo el pecado, 10 según está escrito: No hay un justo, ni siquiera uno. 11 No hay un sabio, no hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron, se corrompieron a la vez; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno. 13 Un sepulcro abierto es su garganta, engañaron con sus lenguas, veneno de serpientes hay entre sus labios; 14 su boca está llena de maldición y amargura; 15 sus pies, rápidos para derramar sangre; 16 calamidad y miseria están en sus caminos; 17 y no conocieron el camino de la paz. 18 No hay temor de Dios ante sus ojos. 19 Ahora bien, sabemos que cuanto afirma la Ley lo dice para quienes están bajo la Ley, para tapar toda boca y para que todo el mundo aparezca como culpable ante Dios; 20 porque nadie será justificado ante Él por las obras de la Ley; ya que el conocimiento del pecado existe por medio de la Ley.

Justificación gratuita por medio de la fe en Cristo (3,21-31)

21 Ahora, en cambio, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, se ha manifestado con independencia de la Ley: 22 justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción, 23 ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios 24 y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que está en Cristo Jesús. 25 A él lo ha puesto Dios como propiciatorio en su sangre –mediante la fe– para mostrar su justicia tolerando los pecados precedentes, 26 en el tiempo de la paciencia de

Dios, con el fin de mostrar su justicia en el tiempo presente, y así ser Él justo y justificar al que vive de la fe en Jesús. 27 Entonces, ¿en qué se fundamenta la jactancia? Ha quedado excluida. ¿Y por qué ley?, ¿la de las obras? No: por la ley de la fe. 28 Afirmamos, por tanto, que el hombre es justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley. 29 ¿Acaso Dios lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles. 30 Porque un solo Dios es el mismo que justificará la circuncisión a partir de la fe y la falta de circuncisión mediante la fe. 31 Así pues, ¿destruimos la Ley por la fe? ¡De ninguna manera! Al contrario: confirmamos la Ley.

ROMANOS 4

El ejemplo de Abrahán (4,1-25)

1 ¿Qué diremos entonces que consiguió Abrahán, nuestro padre según la carne? 2 Porque si Abrahán fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios. 3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abrahán a Dios, y se le contó como justicia. 4 Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como regalo sino como algo que se le debe; 5 en cambio, a quien no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, se le cuenta su fe como justicia. 6 En este sentido, David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye la justicia con independencia de las obras: 7 Bienaventurados aquellos a quienes se les han perdonado los delitos y a quienes se les han cubierto los pecados; 8 bienaventurado el hombre a quien el Señor no le tenga en cuenta su pecado. 9 Entonces, ¿esta bienaventuranza recae sobre la circuncisión o también sobre la falta de circuncisión? Porque decimos: a Abrahán la fe se le contó como justicia. 10 Así pues, ¿cuándo le fue tomada en cuenta?, ¿cuando estaba circuncidado o cuando no estaba circuncidado? No cuando estaba circuncidado, sino cuando no estaba circuncidado. 11 Y recibió la señal de la circuncisión como sello de justicia de aquella fe que había recibido cuando no estaba circuncidado, a fin de que él fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a éstos la fe se les cuente como justicia; 12 y padre de la circuncisión, para aquellos que no sólo están circuncidados, sino que tam-

bién siguen las huellas de la fe de nuestro padre Abrahán, cuando aún no estaba circuncidado. 13 En efecto, la promesa de ser heredero del mundo no se hizo a Abrahán o a su descendencia por medio de la Ley, sino por medio de la justicia de la fe. 14 Pues si los herederos son los que proceden de la Ley, queda anulada la fe y abolida la promesa. 15 De hecho, la Ley produce la ira; en cambio, donde no hay Ley no hay transgresión. 16 Y por tanto, la promesa viene de la fe, para que, en virtud de la gracia, sea firme la promesa para toda la descendencia: no sólo para los que proceden de la Ley, sino también para los que proceden de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros 17 —conforme está escrito: Te he constituido padre de muchos pueblos—, delante de Aquel a quien creyó, Dios, que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no existen como si ya existieran. 18 Él, esperando contra toda esperanza, creyó que llegaría a ser padre de muchos pueblos conforme está dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no desfalleció en la fe al considerar que su propio cuerpo estaba ya sin vigor, al ser casi centenario, y que también el vientre de Sara era estéril. 20 Ante la promesa de Dios no titubeó con incredulidad, sino que fue fortalecido por la fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que Él es poderoso para cumplir lo que había prometido. 22 Por esto también se le contó como justicia. 23 Ahora bien, no se escribió sólo por él que se le contó como justicia, 24 sino también por nosotros, a quienes nos será tenido en cuenta; nosotros que creemos en Aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, 25 el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

II. LA SALVACIÓN Y LA VIDA CRISTIANA (5,1-8,39)

ROMANOS 5

La reconciliación por el Sacrificio de Cristo, fundamento de nuestra esperanza (5,1-11)

1 Justificados, por tanto, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, 2 por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloria-

mos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Pero no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia; 4 la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. 5 Una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado. 6 Porque Cristo, cuando todavía nosotros éramos débiles, murió por los impíos en el tiempo establecido. 7 En realidad, es difícil encontrar alguien que muera por un hombre justo. Quizá alguien se atreva a morir por una persona buena. 8 Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros porque, siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 ¡Cuánto más, si hemos sido justificados ahora en su sangre, seremos salvados por él de la ira! 10 Porque, si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más, una vez reconciliados, seremos salvados por su vida. 11 Pero no sólo esto: también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

El pecado original (5,12-21)

12 Por tanto, así como por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y de esta forma la muerte llegó a todos los hombres, porque todos pecaron... 13 Pues, hasta la Ley, había pecado en el mundo, pero no se puede acusar de pecado cuando no existe ley; 14 con todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos que no cometieron una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir. 15 Pero el don no es como la caída; porque si por la caída de uno solo murieron todos, cuánto más la gracia de Dios y el don que se da en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos. 16 Y no ocurre lo mismo con el don que con el pecado de uno solo; pues la sentencia a partir de una sola caída acaba en condenación, mientras que la gracia a partir de muchos pecados acaba en justificación. 17 Pues si por la caída de uno solo la muerte reinó por medio de uno solo, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la

vida por medio de uno solo, Jesucristo. 18 Por consiguiente, como por la caída de uno solo la condenación afectó a todos los hombres, así también por la justicia de uno solo la justificación, que da la vida, alcanza a todos los hombres. 19 Pues como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos. 20 La Ley se introdujo para que se multiplicara la caída; pero una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia, 21 para que, así como reinó el pecado por la muerte, así también reinase la gracia por medio de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo.

ROMANOS 6

El Bautismo (6,1-11)

1 ¿Y qué diremos? ¿Tendremos que permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? 2 ¡De ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado ¿cómo vamos a vivir todavía en él? 3 ¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados para unirnos a su muerte? 4 Pues fuimos sepultados juntamente con él mediante el bautismo para unirnos a su muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. 5 Porque si hemos sido injertados en él con una muerte como la suya, también lo seremos con una resurrección como la suya, 6 sabiendo esto: que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, para que fuera destruido el cuerpo del pecado, a fin de que ya nunca más sirvamos al pecado. 7 Quien muere queda libre del pecado. 8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, 9 porque sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más: la muerte ya no tiene dominio sobre él. 10 Porque lo que murió, murió de una vez para siempre al pecado; pero lo que vive, vive para Dios. 11 De la misma manera, también vosotros debéis consideraros muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

La liberación del pecado (6,12-23)

12 Por lo tanto, que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus concupiscencias, 13 ni ofrezcáis vuestros miembros al pecado como armas de injusticia; al contrario, ofreceos vosotros mismos a Dios como quienes, muertos, han vuelto a la vida, y convertid vuestros miembros en armas de justicia para Dios; 14 porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, ya que no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia. 15 Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, ya que no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia? De ninguna manera. 16 ¿Es que no sabéis que si os ofrecéis vosotros mismos como esclavos para obedecer a alguien, quedáis como esclavos de aquel a quien obedecéis, bien del pecado para la muerte, bien de la obediencia para la justicia? 17 Pero, gracias a Dios, vosotros, que fuisteis esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis confiados 18 y, liberados del pecado, os hicisteis siervos de la justicia. 19 Hablo a lo humano en atención a la flaqueza de vuestra carne. Igual que ofrecisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para cometer iniquidades, ofreced ahora vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad. 20 Cuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia. 21 ¿Qué fruto obteníais entonces de esas cosas que ahora os avergüenzan? Pues su final es la muerte. 22 Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos siervos de Dios, dais vuestro fruto para la santidad; y tenéis como fin la vida eterna. 23 Pues el salario del pecado es la muerte; en cambio el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

ROMANOS 7

Los cristianos, libres de la Ley (7,1-6)

1 ¿No sabéis, hermanos –hablo a quienes conocen la Ley–, que la Ley domina al hombre todo el tiempo que vive? 2 En efecto, la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras él vive; pero si el marido muere, queda libre de la ley del marido. 3 Por lo tanto, mientras vive el marido, será considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si hubiera muerto el marido, es libre de la ley, y no es adúltera si se une a otro hombre. 4 Así pues, hermanos míos, también vosotros habéis

muerto para la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para llegar a ser de otro –del que fue resucitado de entre los muertos– a fin de dar fruto para Dios. 5 Cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, ocasionadas por la Ley, obraban en nuestros miembros dando frutos para la muerte; 6 ahora, muertos a la Ley en la que estábamos presos, hemos sido liberados para servir con un espíritu nuevo y no según la antigua letra.

La Ley y la concupiscencia (7,7-13)

7 ¿Qué diremos, entonces? ¿Que la Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, yo no conocí el pecado más que a través de la Ley; porque no habría conocido la concupiscencia, si la Ley no dijese: No desearás. 8 El pecado, aprovechando la ocasión, produjo en mí por medio de los preceptos todo género de concupiscencia; porque sin Ley el pecado estaba muerto. 9 Yo también, durante algún tiempo, vivía sin Ley, hasta que llegó el precepto y revivió el pecado, 10 y yo quedé muerto, y el precepto dado para la vida, ese mismo se convirtió para mí en instrumento de muerte. 11 Pues el pecado, aprovechando la ocasión, me sedujo por medio del precepto y por medio de él me dio la muerte. 12 Así que la Ley es santa, y el precepto es santo, justo y bueno. 13 Entonces ¿lo que es bueno se ha convertido en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Pero el pecado, para mostrarse como tal, produjo en mí la muerte por medio del bien, para que el pecado llegase a su colmo por medio del precepto.

La lucha interior (7,14-25)

14 Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado. 15 Porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero no lo hago; y en cambio lo que detesto lo hago. 16 Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. 17 Pues ahora no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí. 18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; pues querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra no. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. 20 Y si yo hago lo

que no quiero, no soy yo quien lo realiza, sino el pecado que habita en mí. 21 Así pues, al querer yo hacer el bien encuentro esta ley: que el mal está en mí; 22 pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, 23 pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza bajo la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Infeliz de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte...? 25 Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro... Así pues, yo mismo sirvo con el espíritu a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

ROMANOS 8

La vida en el Espíritu (8,1-13)

1 Así pues, no hay ya ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús. 2 Porque la ley del Espíritu de la vida que está en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Pues lo que era imposible para la Ley, al estar debilitada a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la carne pecadora; y por causa del pecado, condenó al pecado en la carne, 4 para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros, que no caminamos según la carne sino según el Espíritu. 5 Los que viven según la carne sienten las cosas de la carne, en cambio los que viven según el Espíritu sienten las cosas del Espíritu. 6 Porque la tendencia de la carne es la muerte; mientras que la tendencia del Espíritu, la vida y la paz. 7 Puesto que la tendencia de la carne es enemiga de Dios, ya que no se somete —y ni siquiera puede— a la Ley de Dios. 8 Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. 9 Ahora bien, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de él. 10 Pero si Cristo está en vosotros, ciertamente el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu tiene vida a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en vosotros. 12 Así pues, hermanos, no somos deudores de la carne de

modo que vivamos según la carne. 13 Porque si vivís según la carne, moriréis; pero, si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

La filiación divina del cristiano (8,14-30)

14 Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. 15 Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abbá, Padre!» 16 Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. 17 Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados. 18 Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros. 19 En efecto, la espera ansiosa de la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque la creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió, con la esperanza 21 de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Pues sabemos que la creación entera gime y sufre con dolores de parto hasta el momento presente. 23 Y no sólo ella, sino que nosotros, que poseemos ya los primeros frutos del Espíritu, también gemimos en nuestro interior aguardando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque hemos sido salvados por la esperanza. Ahora bien, una esperanza que se ve no es esperanza; pues ¿acaso uno espera lo que ve? 25 Por eso, si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos mediante la paciencia. 26 Asimismo también el Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. 27 Pero el que sondea los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos. 28 Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio. 29 Porque a los que de antemano eligió también predestinó

para que lleguen a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él sea primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó también los llamó, y a los que llamó también los justificó, y a los que justificó también los glorificó.

La confianza en Dios (8,31-38)

31 ¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas? 33 ¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? 34 ¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros? 35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? 36 Como dice la Escritura: Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero. 37 Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó. 38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades, 39 ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.

ROMANOS 9

III. EL PLAN DE DIOS SOBRE EL PUEBLO ELEGIDO (9,1-11,36)

Privilegios de Israel y fidelidad de Dios (9,1-13)

1 Os digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo: 2 siento una pena muy grande y un continuo dolor en mi corazón. 3 Pues le pediría a Dios ser yo mismo anatema de Cristo en favor de mis hermanos, los que son de mi mismo linaje según la carne. 4 Ésos son los israelitas: a ellos pertenece la adopción de hijos y la gloria y la alianza y la legislación y el culto y las promesas, 5 de ellos son los patriarcas y de ellos según la carne desciende Cristo, el cual es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén. 6 No

es que la palabra de Dios haya quedado incumplida. Porque no todos los descendientes de Israel son Israel, 7 ni todos son hijos por ser descendientes de Abrahán según la carne, sino que: En Isaac será escogida tu descendencia. 8 Es decir, no son hijos de Dios los que son hijos de la carne, sino que son considerados descendencia los hijos de la promesa. 9 Pues ésta es la palabra de la promesa: Volveré por este mismo tiempo y Sara tendrá un hijo. 10 Pero no sólo esto: también Rebeca concibió dos hijos de un hombre solo, Isaac nuestro padre. 11 Y cuando aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo, para que el designio de Dios permaneciese según la elección, 12 y no en virtud de las obras sino del que llama, se le dijo: El mayor servirá al menor; 13 conforme está escrito: Amé a Jacob y odié a Esaú.

La vocación de Israel (9,14-33)

14 ¿Entonces, qué diremos? ¿Es que existe injusticia en Dios? ¡De ninguna manera! 15 Pues a Moisés le dice: Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me apiadaré de quien me apiade. 16 Por lo tanto, no depende de que uno quiera o de que se esfuerce, sino de Dios, que tiene misericordia. 17 Pues le dice la Escritura al Faraón: Para esto mismo te he exaltado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. 18 Así pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere. 19 Pero me dirás: «¿Entonces, por qué reprende? ¿Es que alguien ha podido resistir a su voluntad?» 20 ¡Hombre, quién eres tú para contradecir a Dios! ¿Acaso le dice la vasija al que la ha moldeado: «Por qué me hiciste así»? 21 ¿Es que el alfarero no tiene poder sobre el barro para hacer de una misma masa una vasija, bien sea para usos nobles, bien para usos viles? 22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia las vasijas de ira preparadas para la perdición 23 y –para mostrar la riqueza de su gloria sobre las vasijas de misericordia, que de antemano preparó para la gloria– 24 también nos llamó a nosotros, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles? 25 Como dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no es pueblo mío, y amada mía a la que no es amada, 26 y sucederá que en

el lugar donde se les dijo: «No sois pueblo mío», allí serán llamados hijos del Dios vivo. 27 Isaías, por su parte, clama en favor de Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como las arenas del mar, un resto se salvará; 28 porque el Señor dará cumplimiento pronta y perfectamente a su palabra sobre la tierra. 29 Y como predijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado una semilla, habríamos llegado a ser como Sodoma, nos habríamos quedado como Gomorra. 30 ¿Entonces, qué diremos? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, encontraron la justicia, la justicia que viene de la fe. 31 En cambio, Israel, que buscaba la ley de la justicia, no alcanzó esa ley. 32 ¿Por qué? Porque la buscaban no en la fe, sino como fruto de las obras. Tropezaron en la piedra de escándalo, 33 conforme está escrito: Mira, pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo, y el que cree en él no quedará confundido.

ROMANOS 10

La infidelidad de Israel (10,1-21)

1 Hermanos, el deseo ardiente de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que se salven. 2 Pues doy testimonio en su favor de que tienen celo por Dios, pero sin discernimiento. 3 Porque desconociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer su propia justicia, no se han sometido a la justicia de Dios. 4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree. 5 Porque, acerca de la justicia que viene de la Ley, Moisés escribe: Quien la cumpla vivirá por ella. 6 Pero la justicia que viene de la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? 7 —esto es, para bajar a Cristo—; o ¿quien bajará al abismo? —esto es, para subir a Cristo de entre los muertos—. 8 ¿Qué dice, en cambio? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Se refiere a la palabra de la fe que predicamos. 9 Porque si confiesas con tu boca: «Jesús es Señor», y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás. 10 Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa la fe para la salvación. 11 Ya que la Escritura dice: Todo el que cree en él no quedará confundido. 12 Pues no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Se-

ñor de todos, generoso con todos los que le invocan. 13 Porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. 14 ¿Pero cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron? ¿O cómo creerán, si no oyeron hablar de él? ¿Y cómo oirán sin alguien que predique? 15 ¿Y cómo predicarán, si no hay enviados? Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva! 16 Pero no todos obedecieron al Evangelio. Pues Isaías dice: Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? 17 Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, a través de la palabra de Cristo. 18 Pero digo yo: ¿es que no oyeron? Todo lo contrario: A toda la tierra llegó su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras. 19 Pero digo yo: ¿acaso Israel no entendió? Moisés es el primero que dice: Yo os haré sentir celos de un pueblo que no es pueblo, y con un pueblo necio os irritaré. 20 Isaías, por su parte, se atreve a decir: Fui encontrado por los que no me buscaban, me manifesté a los que no preguntaban por mí. 21 Pero a Israel le dice: Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde.

ROMANOS 11

Salvación de una parte de Israel (11,1-12)

1 Entonces digo yo: ¿es que Dios rechazó a su pueblo? ¡De ninguna manera! Porque también yo soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín. 2 No ha rechazado Dios a su pueblo, al cual eligió de antemano. ¿Es que no sabéis lo que dice la Escritura en el episodio de Elías, cómo dirige a Dios sus quejas contra Israel: 3 Señor, mataron a tus profetas, derribaron tus altares, y quedo yo solo, y buscan mi vida? 4 Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil varones, que no doblaron la rodilla ante Baal. 5 Así pues, también en el tiempo presente ha quedado un resto según elección gratuita. 6 Ahora bien, si es por gracia, no es por las obras, porque entonces la gracia ya no sería gracia. 7 ¿Entonces, qué? Lo que Israel busca no lo consiguió, mientras que los elegidos lo consiguieron; los demás, en cambio, se endurecieron, 8 conforme está escrito: Les dio Dios espíritu de necedad, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy. 9 Y David dice: Que se les convierta la mesa en lazo, en trampa, en tropiezo y en casti-

go 10 Que se les llenen de tinieblas los ojos para no ver. Doblégales las espaldas por siempre. 11 Digo, pues: ¿es que tropezaron hasta caer definitivamente? ¡De ninguna manera! Al contrario, por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo. 12 Pues si su caída es riqueza del mundo, y su fracaso riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

El nuevo pueblo elegido (11,13-24)

13 Pero a vosotros, los gentiles, os digo: siendo yo, en efecto, apóstol de las gentes, hago honor a mi ministerio, 14 por si de alguna forma provooco celo a los de mi raza y salvo a algunos de ellos. 15 Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su restauración sino una vida que surge de entre los muertos? 16 Y si los primeros panes son santos, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. 17 Y si se han cortado algunas de las ramas y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado en su lugar y participas de la raíz y de la savia del olivo, 18 no te gloríes, contra las ramas; si te glorías, ten en cuenta que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti. 19 Dirás entonces: «Se han cortado las ramas para que yo fuese injertado». 20 Bien, fueron cortadas por la incredulidad, tú en cambio te mantienes por la fe. No te engrías: más bien teme; 21 no sea que, si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdone a ti. 22 Considera, por tanto, la bondad y la severidad de Dios: con los que cayeron, la severidad; contigo, la bondad de Dios, con tal de que permanezcas en ella; de lo contrario, también a ti te cortarán. 23 También ellos, si no persisten en la incredulidad, serán injertados; pues Dios tiene poder para injertarlos de nuevo. 24 Pues, si tú fuiste cortado de un olivo silvestre, tu árbol natural, y fuiste injertado, en contra de lo que te es natural, en un olivo bueno, ¡cuánto más aquéllos serán injertados conforme a lo que les es natural en su propio olivo!

La conversión de Israel (11,25-36)

25 Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os consideréis sabios a vuestros ojos: que la ceguera de Israel fue

parcial, hasta que entrara la plenitud de los gentiles, 26 y así todo Israel se salve, como está escrito: De Sión vendrá el libertador, apartará de Jacob las impiedades; 27 y ésta será mi alianza con ellos, cuando haya borrado yo sus pecados. 28 Por lo que se refiere al Evangelio, han llegado a ser enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres. 29 Porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables. 30 Pues así como vosotros en otro tiempo fuisteis desobedientes a Dios, y ahora habéis alcanzado misericordia a causa de su desobediencia, 31 así también ellos ahora no han obedecido, para que vosotros alcancéis misericordia, a fin de que también ellos consigan la misericordia. 32 Porque Dios encerró a todos en la desobediencia, para tener misericordia de todos. 33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios y qué inescrutables sus caminos! 34 Pues ¿quién conoció los designios del Señor?, o ¿quién llegó a ser su consejero?, 35 o ¿quién le dio primero algo, para poder recibir a cambio una recompensa? 36 Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén.

ROMANOS 12

SEGUNDA PARTE

VIVIR SEGÚN LA CARIDAD (§ 12,1-16-27)

IV. LA CONDUCTA DEL CRISTIANO (12,1-13,14)

La unidad del Cuerpo Místico (12,1-8)

1 Os exhorto, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto espiritual. 2 Y no os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto. 3 Porque, en virtud de la gracia que me fue dada, os digo a cada uno de vosotros que no os estiméis en más de lo que conviene, sino que debéis teneros una sobria estima, según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada uno. 4 Porque así como en un solo cuerpo

tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros. 6 Tenemos dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado: si se trata de profecía, que sea de acuerdo con la fe, 7 y si se trata del ministerio, que sea sirviendo. Y si uno tiene que enseñar, que enseñe, 8 y si tiene que exhortar, que exhorte. El que da, que dé con sencillez; el que preside, que lo haga con esmero; el que ejercita la misericordia, que lo haga con alegría.

La caridad con el prójimo (12,9-21)

9 Que la caridad esté libre de hipocresía, abominando el mal, adhiriéndoos al bien; 10 amándoos de corazón unos a otros con el amor fraterno, honrando cada uno a los otros más que a sí mismo; 11 diligentes en el deber, fervorosos en el espíritu, servidores del Señor; 12 alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación; constantes en la oración; 13 compartiendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecidlos y no los maldigáis. 15 Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. 16 Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros, sin dejaros llevar por pensamientos soberbios, sino acomodándoos a las cosas humildes. No os tengáis por sabios ante vosotros mismos. 17 No devolváis a nadie mal por mal: buscad hacer el bien delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en lo que está de vuestra parte, vivid en paz con todos los hombres. 19 No os venguéis, queridísimos, sino dejad el castigo en manos de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza, yo retribuiré lo merecido, dice el Señor.. 20 Por el contrario, si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber; al hacer esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza. 21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

ROMANOS 13

Obediencia a la autoridad (13,1-7)

1 Que toda persona esté sujeta a las autoridades que gobiernan, por-

que no hay autoridad que no venga de Dios: las que existen han sido constituidas por Dios. 2 Así pues, quien se rebela contra la autoridad, se rebela contra el ordenamiento divino, y los rebeldes se ganan su propia condena. 3 Pues los gobernantes no han de ser temidos cuando se hace el bien, sino cuando se hace el mal. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? Haz el bien, y recibirás su alabanza, 4 porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si obras el mal, teme, pues no en vano lleva la espada; porque está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal. 5 Por tanto, es necesario estar sujeto no sólo por temor al castigo, sino también por motivos de conciencia. 6 Por esta razón les pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios, dedicados precisamente a esta función. 7 Dadle a cada uno lo que se le debe: a quien tributo, tributo; a quien impuestos, impuestos; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

La caridad, plenitud de la Ley (13,8-14)

8 No debáis nada a nadie, a no ser el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido plenamente la Ley. 9 Pues no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro precepto, se compendian en este mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 10 La caridad no hace mal al prójimo. Por tanto, la caridad es la plenitud de la Ley. 11 Y esto, siendo conscientes del momento presente: porque ya es hora de que despertéis del sueño, pues ahora nuestra salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe. 12 La noche está avanzada, el día está cerca. Abandonemos, por tanto, las obras de las tinieblas, y revistámonos con las armas de la luz. 13 Como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y en desenfrenos, no en contiendas y envidias; 14 al contrario, revestíos del Señor Jesucristo, y no estéis pendientes de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

ROMANOS 14

V. LA COMPRENSIÓN CON LOS DEMÁS

A LA HORA DE EMITIR UN JUICIO MORAL (14,1-15,13)

Ponerse en las circunstancias del prójimo (14,1-8)

1 Al que es débil en la fe, acogedle sin entrar a discutir puntos de vista. 2 Pues uno cree que puede comer de todo y, en cambio, el débil come sólo verduras. 3 El que come, que no desprecie al que no come, y el que no come, que no juzgue al que come, pues Dios lo ha acogido. 4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Que se mantenga firme o que caiga es asunto de su señor. Y se mantendrá en pie, porque el Señor es poderoso para sostenerle. 5 Pues hay quien distingue entre un día y otro, y hay quien juzga iguales todos los días: que cada uno siga su propia conciencia. 6 El que distingue el día, lo hace por el Señor; y quien come, come en honor del Señor —porque da gracias a Dios—, y quien no come, se abstiene en honor del Señor y da gracias a Dios. 7 Pues ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno muere para sí mismo; 8 pues si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor; porque vivamos o muramos, somos del Señor. 9 Para esto Cristo murió y volvió a la vida, para dominar sobre muertos y vivos. 10 Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué desprecias a tu hermano? Todos compareceremos ante el tribunal de Dios. 11 Porque está escrito: Vivo yo, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. 12 Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

Evitar el escándalo (14,13-23)

13 Por eso, no nos juzguemos ya más unos a otros; antes bien, procurad sobre todo no hacer caer al hermano ni darle escándalo. 14 Soy consciente y estoy persuadido en el Señor Jesús de que no hay nada impuro en sí mismo; sino que algo es impuro para el que lo estima impuro. 15 Pues, si a causa de tu comida se entristece tu hermano, ya no andas conforme a la caridad. No pierdas a causa de tu comida a aquel por quien murió Cristo. 16 Que vuestro bien no sea ocasión de maledicencia. 17 Porque no consiste el Reino de Dios en comer ni beber, sino que es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo, 18 pues el que sirve de esta manera a Cristo agrada a Dios y es estimado por los hombres. 19 Por tanto, busquemos lo que contribuye a la paz y a la edificación

mutua. 20 No destruyas por un manjar la obra de Dios. Todas las cosas, en efecto, son puras, pero es malo para el hombre comerlas dando escándalo. 21 Lo bueno es no comer carne ni beber vino ni hacer cualquier cosa que pueda escandalizar a tu hermano. 22 Tú, la fe que tienes, guárdala para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que decide hacer; 23 pero el que tiene dudas, si come es culpable, porque no ha obrado conforme a la fe. Todo lo que no es conforme a la fe es pecado.

ROMANOS 15

El ejemplo de Cristo (15,1-13)

1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos. 2 Que cada uno de nosotros agrade al prójimo buscando su bien y su edificación. 3 Pues tampoco Cristo buscó su complacencia; antes bien, como está escrito: Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí. 4 Porque todas las cosas que ya están escritas fueron escritas para nuestra enseñanza, con el fin de que mantengamos la esperanza mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras. 5 Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un mismo sentir entre vosotros según Cristo Jesús, 6 para que unánimemente, con una sola voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. 7 Por esta razón acogeos unos a otros, como también Cristo os acogió a vosotros para gloria de Dios. 8 Digo, en efecto, que Cristo se hizo servidor de los que están circuncidados para mostrar la fidelidad de Dios, para ratificar las promesas hechas a los padres, 9 y para que los gentiles glorificaran a Dios por su misericordia, conforme está escrito: Por eso te alabaré a ti entre los gentiles, y cantaré en honor de tu nombre. 10 Y de nuevo, dice: Alegraos, naciones, con su pueblo. 11 Y también: Alabad al Señor, todas las naciones, y ensalzadle todos los pueblos. 12 Y también Isaías dice: Aparecerá la raíz de Jesé y el que surge para gobernar las naciones: en él esperarán las naciones. 13 Que el Dios de la esperanza os colme de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.

VI. CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA (15,14-16,27)

Actuación de San Pablo (15,14-21)

14 Hermanos míos: por lo que se refiere a vosotros, yo mismo estoy persuadido de que también vosotros estáis llenos de bondad, repletos de toda ciencia, hasta el punto de que podéis amonestaros unos a otros. 15 Os he escrito, en parte, con cierta audacia para reavivar vuestra memoria, en virtud de la gracia que me ha sido dada por Dios 16 de ser ministro de Cristo Jesús entre los gentiles, cumpliendo el ministerio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles llegue a ser grata, santificada en el Espíritu Santo. 17 Tengo, por eso, de qué gloriarme en Cristo Jesús en las cosas que se refieren a Dios; 18 y no me atreveré a hablar de algo que Cristo no haya realizado a través de mí para la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra, 19 con la eficacia de milagros y prodigios, y con la fuerza del Espíritu de Dios. De tal forma que, desde Jerusalén y por todas partes hasta la Iliria, he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo; 20 teniendo cuidado, sin embargo, de predicar el Evangelio donde aún no era conocido el nombre de Cristo, para no construir sobre los cimientos puestos por otro, 21 sino conforme está escrito: Los que no han recibido anuncio de él lo verán; y los que no oyeron lo comprenderán.

Planes de viaje (15,22-33)

22 Por esto mismo muchas veces me ha sido imposible ir donde vosotros. 23 Ahora, como no tengo ya campo de acción en estas regiones y desde hace muchos años siento un gran deseo de ir donde vosotros, 24 cuando me dirija a Hispania espero veros al pasar y –tras haber disfrutado algún tiempo de vuestra compañía– que me ayudéis a ponerme en camino hacia allá. 25 Por ahora, sin embargo, me marchó a Jerusalén en servicio de los santos. 26 Pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos que viven en Jerusalén. 27 Les pareció bien, ya que son deudores de ellos; porque si los gentiles participaron de sus bienes espirituales, deben también servirles a ellos con los bienes materiales. 28 Cuando haya ter-

minado esto, y les haya entregado este fruto, marcharé hacia Hispania, y de paso estaré con vosotros; 29 pues sé que al llegar donde vosotros lo haré con la plenitud de la bendición de Cristo. 30 Os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo, rogando a Dios por mí, 31 para que sea liberado de los incrédulos que hay en Judea y mi ministerio en favor de Jerusalén sea aceptado por los santos 32 y, llegando donde vosotros con alegría por la voluntad de Dios, pueda descansar con vosotros. 33 El Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

ROMANOS 16

Recomendaciones y saludos (16,1-23)

1 Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que está al servicio de la iglesia de Céncreas, 2 para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en lo que pueda necesitar de vosotros: porque también ella asistió a muchos y, en particular, a mí. 3 Salud a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron sus cabezas para salvar mi vida, a quienes damos gracias no sólo yo sino también todas las iglesias de los gentiles, 5 y salud a la iglesia que se reúne en su casa. Salud a Epéneto, amadísimo mío, primicia de Asia para Cristo. 6 Salud a María, que se ha esforzado mucho por vosotros. 7 Salud a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de cautividad, que gozan de gran consideración entre los apóstoles y que llegaron a ser cristianos antes que yo. 8 Salud a Ampliato, amadísimo mío en el Señor. 9 Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amadísimo Estaquis. 10 Salud a Apeles, de fe probada en Cristo. 11 Salud a los de la casa de Aristóbulo. Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso que creen en el Señor. 12 Salud a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Salud a la amadísima Pérside, que trabajó mucho en el Señor. 13 Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que es también mía. 14 Salud a Asíncrito, Flegonta, Hermes, Patrobas, Hermas y a los hermanos que están con ellos. 15 Salud a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpás, y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos unos a otros con el beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. 17 Os ruego, hermanos, que tengáis cuidado con los que producen discordia y escándalos contra la doctrina que aprendisteis. Alejaos de ellos, 18 pues éstos no sirven a Cristo, nuestro Señor, sino a su propio vientre, y mediante palabras dulces y aduladoras seducen los corazones de los ingenuos. 19 Vuestra obediencia ha llegado al conocimiento de todos; por eso me alegro por vosotros, pero quisiera que fuerais sabios para el bien y sencillos, en cambio, para el mal. 20 El Dios de la paz aplastará rápidamente a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros. 21 Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio y Jasón y Sosípatro, mis parientes. 22 Os saludo yo, Tercio, que he escrito esta carta en el Señor. 23 Os saluda Gayo, que nos hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano. (24).

Doxología (16,25-27)

25 Al que tiene el poder de confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio oculto por los siglos eternos, 26 pero ahora manifestado a través de las Escrituras proféticas conforme al designio del Dios eterno, dado a conocer a todas las gentes para la obediencia de la fe, 27 a Dios, el único sabio, a Él la gloria por medio de Jesucristo por los siglos de los siglos. Amén.